

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
JUAN FRANCISCO LÓPEZ PÉREZ

ALLÍ DONDE SE QUEMAN LIBROS.
LA VIOLENCIA POLÍTICA CONTRA
LAS LIBRERÍAS (1962-2018)


tecnos

ÍNDICE

PRÓLOGO. Por <i>Alberto Sánchez Ramírez</i> y <i>Fernando Valverde González</i> Pág.	11
INTRODUCCIÓN	13
NOTA PREVIA	21
CAPÍTULO 1. UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO	23
CAPÍTULO 2. LA REACTIVACIÓN DE LA ULTRADERECHA	33
CAPÍTULO 3. EL NUEVO MUNDO DEL LIBRO	43
CAPÍTULO 4. «CORROMPER LA MORAL DE NUESTRO PUEBLO»	53
CAPÍTULO 5. EL CUMPLEAÑOS DE PICASSO	57
CAPÍTULO 6. EL PARTIDO ESPAÑOL NACIONAL SOCIALISTA Y SUS IMITADORES	61
CAPÍTULO 7. «UNA LEGIÓN DE CADÁVERES»	69
CAPÍTULO 8. 1975, EL AÑO NEGRO PARA LAS LIBRERÍAS	73
CAPÍTULO 9. EL TERRORISMO PARAPOLICIAL	81
CAPÍTULO 10. EN DEFENSA DE LOS LIBREROS	85
CAPÍTULO 11. «NOSOTROS, FASCISTAS, SOMOS TERRORISTAS»	89
CAPÍTULO 12. POLÍTICOS Y POLICÍAS EN TRANSICIÓN	97
CAPÍTULO 13. LA ULTRADERECHA CONTRA LA DEMOCRACIA	107
CAPÍTULO 14. 1978, EL AÑO DE LA CONSTITUCIÓN	115

CAPÍTULO 15. EL SALTO CUALITATIVO DEL TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA	125
CAPÍTULO 16. EL MUNDO DEL LIBRO EN TRANSICIÓN	133
CAPÍTULO 17. ¿EL FIN DE LA VIOLENCIA ULTRA CONTRA LAS LIBRERÍAS?	137
CAPÍTULO 18. ETA ENTRE LA DICTADURA Y LA TRANSICIÓN	143
CAPÍTULO 19. EL NACIONALISMO VASCO RADICAL Y LA CULTURA	147
CAPÍTULO 20. «ETA, HERRIA ZUREKIN!»	155
CAPÍTULO 21. COERCIÓN AL MUNDO DEL LIBRO	159
CAPÍTULO 22. LA ESTRATEGIA DE «SOCIALIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO»	165
CAPÍTULO 23. «IBARROLA ESPAÑOL. ETA MÁTALO»	171
CAPÍTULO 24. SOLA ANTE EL PELIGRO	179
CAPÍTULO 25. <i>KALE BORROKA</i> CONTRA LA LIBRERÍA LAGUN	191
CAPÍTULO 26. LA EXTREMA IZQUIERDA	203
CAPÍTULO 27. DE LA BIBLIOFOBIA AL ASESINATO	207
CONCLUSIONES	213
NOTAS	223
BIBLIOGRAFÍA	243
SIGLAS EMPLEADAS	253
ÍNDICE ONOMÁSTICO	255
LOS AUTORES	261

PRÓLOGO

NO HAY LIBERTAD SIN INDEPENDENCIA

«La libertad es una librería», este verso del Premio Cervantes Joan Margarit podría por sí solo ser el prólogo a este libro, sintetiza en solo cinco palabras lo que es la esencia de una librería.

Este no es el lugar para hacer una defensa de la Ley del Precio Fijo, pero sí lo es para resaltar una de sus consecuencias positivas fundamentales. No hay libertad sin independencia, y es precisamente esta ley la que garantiza la existencia de miles de librerías independientes en todo el país, y son estas librerías las que garantizan, a su vez, un lugar de exposición y venta a cientos de editoriales.

De la gran cantidad de librerías y editoriales se deriva la enorme bibliodiversidad existente en el sector del libro en España, no solo por la gran variedad de títulos publicados, también por la diferencia entre ellos, que permite mayor diversidad de las expresiones culturales representada en esos títulos, así como por el equilibrio entre esas expresiones, que permite que las minoritarias pueden expresarse.

Tiene, por tanto, razón Joan Margarit, al definir la libertad como una librería, siendo la diversidad la que hace de la librería un espacio de absoluta libertad.

En este libro se hace un análisis profundo y riguroso de 50 años de atentados contra librerías, estando localizados la gran mayoría de estos ataques entre los años 1973 y 1978. Desde antes, las librerías se convirtieron en un espacio acogedor, de refugio y resistencia a la vez, donde además de poder conseguir libros prohibidos, se organizaban las famosas tertulias de trastienda.

No es casualidad, por tanto, que todos los ataques descritos en este libro provinieran de ideologías totalitarias. Es esclarecedor comprobar cómo la librería Lagun de San Sebastián sufrió repetidos ataques durante el final del franquismo y primera Transición por parte de simpatizantes de ultraderecha y cómo, muchos años más tarde, esta misma librería sufría ataques similares por parte de simpatizantes del entorno etarra.

Este libro era necesario, no es solo un libro sobre la historia reciente de las librerías de nuestro país, es también un homenaje merecido a todos aquellos libreros que sufrieron y resistieron todos esos atentados, pero es, sobre todo, un reconocimiento al papel que desempeñaron las librerías en unos momentos sumamente complicados para la sociedad española en defensa de la libertad y la tolerancia.

Las librerías fueron, son y seguirán siendo necesarias. El verso de Joan Margarit con el que comenzaba este breve prólogo sirvió como lema de una campaña del Instituto Cervantes de apoyo a las librerías con motivo de la celebración del Día del Libro de 2020. En esos momentos, las librerías permanecían cerradas debido a la pandemia del COVID-19. En ella se pedía a diferentes agentes culturales un vídeo de apoyo a las librerías que comenzara con el verso del Premio Cervantes. Miguel Ríos dijo lo siguiente: «Las librerías son espacios de paz y de sosiego donde conviven las ideas por muy antagónicas que sean. Los libros nos hacen libres, la librería es donde vive la libertad, que nada ni nadie las cierre».

Alberto SÁNCHEZ RAMÍREZ

Librería Taiga (Toledo) y presidente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL)

Fernando VALVERDE GONZÁLEZ

Librería Jarcha (Madrid) y expresidente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL)

INTRODUCCIÓN

En febrero de 1976 los libros que más se vendieron en España fueron *La gangrena* de Mercedes Salisachs, *El diccionario de Coll* de José Luis Coll, *Tiburón* de Peter Benchley, *Las ninfas* de Francisco Umbral e *Historia del franquismo* de Ricardo de la Cierva¹. Es probable que alguno de dichos títulos se exhibiese tras la cristalera de la librería El Parnasillo, situada a la altura del número 47 de la calle Paulino Caballero de Pamplona, cuando el día 15 de aquel mes un adolescente se situó frente a ella. Sin embargo, el joven no tenía intención ni de adquirir ni de leer aquellas obras. Siguiendo el relato del *Diario de Navarra*, «tras romper la luna del escaparate, desparramó sobre los libros una botella de pintura, roció posteriormente los mismos con unas ampollas de líquido inflamable, pegando fuego a continuación». El periódico informó de que «los libros expuestos y atacados “por ser marxistas”, según nos comunicaron, fueron: *La desamortización de Mendizábal en Navarra, 1836-1851*, de Javier Donézar Díez de Ulzurrun; *El primer nacionalismo vasco: industrialismo y conciencia nacional*, de Juan José Solozábal Echavarría; y, *La enseñanza de España*, firmado por varios autores». El incendio no fue a más porque un coche de la Policía Municipal que hacía la ronda lo vio y avisó a los bomberos².

No era ni la primera ni la última vez que este establecimiento sufría un ataque. En el año anterior, 1975, le habían roto los cristales dos veces. El Parnasillo estaba marcada por ser una de las pocas librerías progresistas que había en Pamplona. Por añadidura, el local se ubicaba en plena «zona nacional», es decir, en la parte de la ciudad que los neofranquistas consideraban bajo su dominio. De acuerdo con uno de los propietarios del negocio, Javier López de Munáin, «había en una calle perpendicular a donde vivíamos un bar que se llamaba el Santi, donde iba toda la extrema derecha a tomar vinos [...]. Era [de] Fuerza Nueva. Y el Santi puso otro bar un poco... nada, a 200 metros, y cuando iban de bar en bar tenían que pasar por delante de la tienda. Ahí ya eran pintadas, ensuciarte, insultarte...»³.

Alguien reivindicó el atentado de febrero de 1976 en nombre de los Grupos de Acción Sindicalista (GAS), pero una vecina identificó al auténtico responsable. Se trataba de un muchacho de 16 años. López de Munáin recuerda que «la Editorial Alianza habló con Manuel Fraga, que era entonces ministro del Interior. Fraga mandó detenerle. Lo detuvieron, pero lo soltaron». En efecto,

tras declararse culpable de los hechos en el interrogatorio policial, el joven ultraderechista quedó en libertad provisional a la espera de ser juzgado por el Tribunal de Orden Público (TOP). Para evitarlo, la madre «nos vino con 5.000 pesetas [aproximadamente 308 euros actuales]⁴ para cubrir gastos, y dijimos que no queríamos saber nada».

Todavía se hablaba de aquella agresión cuando en la madrugada del 10 de marzo de 1976, tan solo una semana después de los sucesos de Vitoria en los que la Policía Armada había matado a cinco trabajadores, un Seat 1500 blanco con matrícula de Madrid se detuvo delante de El Parnasillo. Los ocupantes del automóvil abrieron la ventanilla, sacaron sus armas y abrieron fuego contra la librería. Javier López de Munáin cuenta que «me había llegado un libro, que era *Respuesta teológica al padre Díez-Alegría*⁵, un jesuita muy famoso entonces, de una editorial de derechas de Madrid, Editorial Acervo. Cogí el libro, lo tiré así... y una de las balas se quedó incrustada en medio de la *Respuesta teológica*». Según el *Diario de Navarra*, «cuatro proyectiles impactaron en el cristal, cinco en la fachada de la tienda y siete en la pared de la casa. En total, fueron 16 tiros»⁶.

Los atacantes pintaron un escudo «cabrón» y, a modo de firma, las siglas de los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), un nombre que utilizaban como cobertura individuos y grupúsculos violentos de ultraderecha que tenían entre sí una conexión difusa o nula. Al día siguiente López de Munáin recibió un anónimo en el que se le advertía que «las próximas balas irán para tu linda y putrefacta calva». El librero, que todavía guarda alguno de los proyectiles, cuenta que «al principio me reí, pero a los días me largué de Pamplona y me fui a Barcelona, y estuve una semana allí. Claro, era una situación tensa».

Con todo, los perpetradores del atentado consiguieron justo lo contrario de lo que pretendían. «Comenzaron a venir los clientes y el apoyo fue tal que, verdaderamente, se nos dispararon las ventas. No te puedes imaginar». Además, los trabajadores del comercio de la ciudad decidieron en asamblea transmitir al público y a las autoridades «su más enérgica protesta». Los librereros pamplonicas no solo condenaron el atentado, sino que nombraron una comisión que se reunió con el gobernador civil, quien prometió su apoyo. Sin embargo, la respuesta institucional no se tradujo en nada positivo. Si bien la misma noche del ataque el gobernador civil de Navarra había ordenado dar una batida policial por la zona, López de Munáin afirma que posteriormente no hubo una investigación propiamente dicha. «El jefe de Policía nos llamó, fuimos Antonio, mi compañero, y yo, y abrió un armario, un cajón, lleno de pistolas. Me dijo: “Esto es un pueblo lleno de pistoleros”»⁷.

El 11 de febrero de 1978, el día antes de que se celebrara en Pamplona un mitin de Fuerza Nueva (FN) en el que participaría Blas Piñar, se produjo el último atentado contra El Parnasillo: un individuo lanzó un cóctel molotov contra la librería. Antes de que los parroquianos de las tabernas cercanas pudieran apagarlo, el fuego calcinó numerosos ejemplares. Un fantasmal Comando Adolfo Hitler asumió la acción. Nunca se encontró a los verdaderos responsables⁸.